



EL FILOSOFO DE ANTAÑO.

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

Continúa el capítulo anterior.

El rey pacífico renuncia la corona al ver atropellado á Manolito, y Fernando VII es proclamado rey de España. Este príncipe amable, digno de una nacion valerosa, cuyo distintivo ha sido siempre el amor á su soberano, y que cuenta una sola mirada de estos como un singular beneficio, fué el arco íris que terminó aquella tempestad furiosa: el pueblo servilón se consuela en medio de sus mas tristes miserias, con levantar sus ojos, y mirar á su nuevo rey: mitígate el dolor de sus heridas, y se olvida inmediatamente de sus trabajos y penas. Fernando VII es el monarca deseado, en quien se halla una bondad sólida, ilustrada y prudente, bien que eclipsada, segun dicen los liberales. Déxase ver al pueblo el deseado Fernando, recibe los vivos y lágrimas de sus vasallos; las lágrimas, digo, que corriendo por las mexillas de la gente del pueblo, son siempre sinceras.

Viva Fernando decía la lengua de los hermanos liberales entónces ; pero su lengua no era mas que un órgano mentiroso de un corazon donde anidaba la rabia y odio á la persona del nuevo monarca: los liberales , repito, esos filosofos nuevos, que con viles calumnias habian procurado perder al príncipe de Asturias ; esos que unidos á su patriarca Godoy le habian labrado la corona del martirio; los que habian llamado los franceses para que le arrebataran de las manos el cetro ; los que entónces mismo le estaban maquinando su ruina, esos exclamaban viva Fernando. El pueblo , ese pueblo de Madrid , esa masa general de España , esa plebe supersticiosa , fanática y majadera , es á quien temian los venerables : tanto era entónces mas respetable y temida , quanto tenia las narices mas inchadas. El redentor de la España y árbitro de los imperios del mundo , dice que viene en persona á visitarnos , hacernos felices , y dar el abrasso liberal del hermano Iscariote : anúnciase en Madrid la llegada de este emperador de los hombres en cumplimiento de su omnipotente palabra , tan indefectible como las de Maripendanga: Madrid espera ver en su recinto á la estatua de Nabuco; pero el rey del universo determina esperar á Fernando en Bayona. Fernando debe enlazarse con una princesa del nuevo euño: el hermano Napoleon debe ser el protector de este casamiento : no hemos tenido la dicha de saber qué princesa era esta , que en los consejos de Napoleon estaba destinada para enlazarse con Fernando ; pero piadosamente creemos que sería de la misma cata que Josefina Tacher de la Pagerie , que del liberal tálamo de Barras habia pasado al Bonapartin : el casamiento de

la princesa corsa debía suspender la antigua oposición que la vecindad, el valor, el poder, el genio, la innata antipatía de los corazones había formado en todos los siglos entre los franceses y españoles: los Pirineos, que tantas veces habían oído el clarín de Marte, y visto á los españoles de antaño disputar la victoria á los franceses, están de nuevo destinados para llevar en triunfo las augustas prendas de la paz sobre los mismos lugares: el lecho nupcial que el benéfico Napoleon fabricaba para nuestro Fernando, debía colocarse, por decirlo así, sobre aquellos famosos campos donde se habían dado tantas batallas: los filósofos rancios y antañinos, y generalmente todos los buenos españoles, sin excluir siquiera ni á los rústicos labradores, atendida la verdad que siempre ha caracterizado á los franceses, la ingenuidad innata de Napoleon, y la poderosa propensión de favorecer á la España, que le había obligado á ocupar el poniente de la península, las mejores fortalezas de su Norte, y aun la corte de sus monarcas, no tenían la menor duda en que el lecho nupcial que Napoleon fabricaba para Fernando se plantaría ó en el valle de Roncal, ó en el de Onsera, ó entre las breñas inaccesibles donde los nuevos reyes pudieran descansar seguros, rodeados de osos, javalíes, lobos y zorros. No le faltaban, no: no le faltaban zorros á Fernando que lo acompañasen; y si hemos de confesar lo que sentimos, los zorros liberales fueron los que lo sacaron de Madrid, é introduxeron en Francia. Se engañaron en esta parte los Rancios, Antañinos y españoles buenos: erraron el cálculo, como hombres miserables, fanáticos y supersticiosos: el lecho nupcial que Napoleon preparaba á Fernando, ni debía ser colocado en la val-

de Aran, ni en la Onsera, ni en la de ninguno de aquellos altos peñascos que dividen ambas naciones, sino en Bayona. En esta ciudad entra Fernando á avistarse con Napoleón: este héroe de nuestro siglo abraza á Fernando, como el venerable hermano Judas: como amigo fiel y aliado íntimo le propone que renuncie la corona en su favor, para merecer de este modo el enlace que le tenia preparado, con unas de aquellas altás y liberales princesas que el español llama *Putas*: este matrimonio debia hacer la felicidad de la España, formando de las dos naciones un solo imperio liberal y galicano. Fernando resiste heróicamente á esta felicidad liberal, y prefiere el cautiverio, los trabajos y la muerte al cumplimiento de los desígnos de Napoleón sobre una nacion, de la que era legítimo monarca, á todas luces digno de ella por sus prendas y virtudes. El pacífico Carlos IV se arrepiente de haber renunciado la corona á favor del príncipe de Asturias: determina ir á Bayona, entregarse en los brazos de su íntimo aliado Napoleón para ponérsela otra vez en su venerable cabeza. Entretanto, el venerable hermano Murat saca de la prision al venerable Godoy, y lo destina al lado de Carlos para que le aconseje lo que le conviene: decretase la celebracion de un gran concilio en Bayona: allá debe acudir todo lo principal de la nacion española: la familia real que habia quedado en Madrid empieza ya á desfilár para Francia: á los necios, fanáticos y salvages madrileños les da un barrunto de lo que Napoleón meditaba: un flato extraordinario se apodera de su espíritu, y al quererlo sacudir produjo una explosion extraordinaria: sin encomendarse á Dios ni al diablo, y sin decir agua va, cargan so-

bre los franceses: con la navaja y puñal hacen estremecer á los vencedores de Austerlitz y Gena: el día dos de mayo será el mas famoso de los dias; y los anales de la historia lo colocarán en un lugar infinitamente mas elevado del que ocupan los famosos que precedieron. En el Prado y en las calles de Madrid la muerte quedó pasmada al ver que las heroicas madrileñas, olvidadas de su sexò, no solamente la insultaban, sino que se burlaban de aquella terrible guadaña con que tan amargamente hiere á quantos no son españoles. Al ver esto los venerables hermanos filósofos liberales se escondieron en las bodegas, y así como ántes soñaban siempre que la negra venia con la candela en la mano para aplicársela á la cola, ahora creian que los generosos madrileños los buscaban á todas horas para premiarles los méritos que habian contraído al lado del venerable hermano Godoy. Es opinion muy probable entre los fanáticos servilones, que la cera se abarató considerablemente en Madrid por aquel tiempo: las lavanderas madrileñas tuvieron mucho que hacer, y ganaron muy buenos quartos: las aguas del Manzanares corrieron por mucho tiempo teñidas del color de aquella *miel liberal*, de la que Vd. ya me entiende.

Resisten los españoles á los designios de Napoleon : instalase la Junta central : rodéanla los liberales ; oficios de estos con el Gobierno : huye de Aranjuez á Toledo , y de aquí á Sevilla : maniéstase el zelo y cuidado sumo de esta Junta para mantener y aumentar el entusiasmo de los españoles: se vé precisada á dexar Sevilla y venir á Cádiz , y con esta ocasion entran los filósofos liberales en esta ciudad , donde en el dia comen y beben , dispensan y reciben frecuentemente el liberalismo : no cesan de producir los frutos nocturnos y liberales, para mayor honra y gloria de la nacion española , consuelo de todos los buenos , pasmo y admiracion del mundo.

Como nuestro objeto no es texer la historia universal , sino la vida de los venerables hermanos , solamente elegimos aquellos casos mas á propósito para el intento. La gloriosa revolucion del pueblo español , que comenzó en Aranjuez y siguió inmediatamente en Madrid , cundió de un modo rápido y prodigioso por todas las provincias de la península : en todas partes se juró odio mortal á Napoleon , y guerra eterna á los franceses. Las provincias gobernadas por sí mismas pelearon heroicamente contra los satélites del corso , hasta que llegó aquel momento feliz en que se instaló la Junta Central en Aranjuez. Los liberales, cabisbaxos y melancólicos, al ver los progresos de las provincias servilonas, creyeron que esta era la ocasion mas oportuna para continuar sus tareas en labrar aquella felicidad liberal que habian proyectado de comun acuerdo con

el insigne patriarca. Rodean inmediatamente á la Junta á la manera de abispas ; procuran por todos los medios que adhiera á sus intenciones: los fanáticos servilones dicen que , si se exámina sériamente la conducta de los hermanos al rededor de la Junta, se verá con claridad que todas sus conversaciones, diligencias y tratos no eran mas que mitigaciones de la verdad, y medios para alucinar á aquel supremo gobierno. No es mi ánimo censurar por ahora la conducta de la Central, ni exáminar con escrupulosidad todos sus päsos y diligencias : todo esto debe ocupar otro lugar en esta historia ; solo haré una breve reflexión sobre un punto que ha chocado á todos los españoles , y que hasta el dia de hoy persevera descosido. Nadie duda que nuestra admirable revolucion la excitó el fanático pueblo de España : todos saben que su entusiasmo supersticioso fué quien peleó contra los franceses , y este es el único á quien debemos nuestras gloriosas victorias. Esto supuesto como verdad incontrastable , la primer diligencia de la junta Central debia haber sido, segun los servilotes necios , la de haber fomentado este espíritu y entusiasmo. La principal causa de declararse los españoles contra los liberales franceses fué el creer que el hermano Napoleon les queria robar la religion y las màximas de piedad que recibieron de sus mayores : en consecuencia de esto, todos esperabamos que el gobierno central hubiera electrizado al pueblo de España , manejando con destreza los resortes religiosos , los mas poderosos para moverlo. Creíamos que hubiera dispuesto que los obispos , pârrocos y frayles hubieran exhortado al pueblo à sostener una guerra, en la que no ménos interesaba la existencia de la religion, que la libertad

de la patria. Y ¿qué partido no hubieran podido sacar los ministros del altar del católico entusiasmo del pueblo á favor de la buena causa? Los frayles, predicandò por las calles la guerra contra la Francia, hubieran sido sin duda mas temibles á Napoleon que los campos de batalla herizados de bayonetas. Si exâminamos la historia, no de la religion verdadera, sino de los errores y supersticiones de los diversos paises, veremos que con sus mismos errores aprehendidos por verdades, ha recibido el valor en el corazon de sus sectarios muchísimos grados de aumento. Si, despues de esto, meditamos sobre la conducta que han observado los mejores conquistadores, y los generales mas diestros que han existido en el orbe, veremos que manejaban los resortes religiosos para excitar el valor de sus soldados, y aun aparentaban seguir la religion de aquellos mismos pueblos que subyugaban: creían que el valor recibia los mismos grados de aumento en el corazon de los hombres que el amor al culto que profesaban. En el dia se saca en Constantinopla el estandarte de Mahoma para infundir valor en el corazon de los Turcos; y ¿si tan poderoso es el influxo de la religion aprehendida como verdadera, si tanto puede el error con apariencia de verdad, quién calcularà el valor que infunde la verdad misma?

El pueblo fiel y amante de la religion verdadera, aun quando se ha visto perseguido y oprimido por manos poderosas, con el amor à su religion ha sido siempre inconquistable. El pueblo hebreo, esclavo fugitivo y tributario, aun quando tuvo contra sí el formidable poder de la Caldea, Babilonia y Siria, aun quando conspiraban á su ruina las potencias mas formidables de la tierra, con el amor á su religion

vino à ser últimamente su terror y espanto ; y aun quando las historias no nos hicieran patente esta verdad , la de nuestra revolucion lo prueba hasta la evidencia. Por esto deseaban los antañinos españoles que la Junta central manejase los resortes de la religion para electrizar al pueblo , y por esta misma razon estraña que no los haya manejado. Uno de los cargos que , si no me engaño , nuestras Cortes mandaron se hiciese á los individuos de la Junta central fué el de no haber aumentado el entusiasmo del pueblo : bien que hasta el presente , ni me consta si dicho cargo se les hizo , ni su contestacion en el caso de haberse hecho.

No tienen razon los necios de los servilotes de España en este particular , ni en tratar de omisa á la Junta central en este punto : es levantarle una verdadera calumnia. De su orden se celebró una gran junta en Sevilla para determinar qué destino se podia dar á los religiosos de España de modo que fuesen útiles á la gran causa ; y en consecuencia el gobierno central mandó que los Regulares de la nacion que se ofrecieran voluntariamente fuesen destinados á cuidar de los hospitales y almacenes de los exércitos : á llevar pliegos y servir como edecanes á los generales &c. : es verdad que este plan no tuvo su debido efecto. No consideran los majaderos serviles que de aquí podían resultar gravísimos inconvenientes al estado : si los religiosos entraban á cuidar de los hospitales y almacenes , se les quitaba á muchísimos liberales la ocasion de hincar la uña ; y puestos en el exército al rededor de algunos generales , podian percibir sus liberales intenciones , y frustrar muchos de los proyectos de hacer feliz á la nacion entregándola á Bonaparte. No conocen

tampoco que eso que se llama religion es cosa rancia y de antaño , y que el verdadero valor no lo adquiere el corazon á los pies de los altares , sino en los bailes y cafés y retózando con las mozas. Para ser fuerte basta el ser currutaco , las patillas de puercó espin y los hocicos de oso son los que infunden el terror en los enemigos : implorar la proteccion del Dios de los exércitos en cuya mano estan las victorias , es una preocupacion antañina abolida enteramente en el día , salvando las viejas de las aldeas y aquellos soldados duros y generales rancios que mutilaron en aquel desgraciado tiempo en que los soldados no tenian la pericia , ni el valor , ni el catolicismo , ni el buen gusto , ni tampoco contaban á su favor las infinitas corridas y las retiradas ; pero hechas con el admirable orden de enseñar á los franceses los talones. Ni los soldados espartanos ni los lacedemonios entendieron el arte de ser el terror de sus enemigos. Nadie poseyó mejor el medio de mantener y acrecentar el entusiasmo patriótico.

¡No valiera más sino que ahora se vinieran los ignorantes servilotes con la *necia y fanática* pretencion de que para infundir valor á nuestros soldados se presentasen en los exércitos los obispos y arzobispos con el sagrado estandarte de la cruz, rodeados de clérigos y frayles , que con exórtaciones patéticas , con la santa penitencia y sacrosanta eucaristia , indulgencias plenarias de los Papas , y otras zaramanzas de este jaez , los preparasen para entrar en las batallas , y pelear sin miedo de la muerte engreídos con la bendita esperanza de que muriendo en ellas así preparados y por su religion y patria , aseguraban una eterna bienaventuranza por ella , y por acá las futuras bendiciones de los buenos! Es verdad

que entusiasmados con estas *supersticiones* los españoles ganaron victorias tan memorables que parecen increíbles, y hacian destrozos asombrosos en ejércitos diez veces mas numerosos que los suyos; pero ¿qué tenemos con eso? todo esto sucedia en el tiempo de entónces, y porque los enemigos con quienes peleaban eran moros; mas ahora en tiempos liberales, y habiéndolas con ejércitos de Napoleon compuestos de Luteranos, Calvinistas, Anabaptistas, Puritanos, Quácaros, Judios, Mahometanos, Deistas, Ateistas, todos tan católicos apostólicos romanos como su liberal emperador, segun que lo sabe Dios y todo el mundo; todos aquellos son embelecos ineptos y totalmente inútiles. ¿Que digo inútiles? enteramente perjudiciales en la *táctica liberal*. Leedla, estudiadla y tragadla, inocentones serviles en la obrita preciosa de este género, titulada, *la Triple-alianza*. Este monumento ilustre de la *sabiduría liberal* feto desgraciadamente sofocado en la cuna por las garras ominosas de la *Santa*, á quien la encomendó el augusto Congreso nacional, fué parto de un avichaco liberal, que á favor de la venerable cofradia ha logrado trasladar su nido desde las cuevas ó cabernas subterráneas hasta lo mas encumbrado del alto cedro. O *Santa*, monstruo devorador de los mas delicados frutos liberales! Ya está vengado tu horrible *triplici-cidio*. Este tu enorme delito fué la señal de la alarma para la *viejo-flamante secta*: en el momento, llenos de una saña indomable los hermanos liberales y liberalísimos asestaron noche y día sus tiros contra tí. En vano alguno de ellos por un principio de filantropia, ó sea humanidad cómico-galo-pia aparentaron llevarte á un concilio para ser juzgada.

El *Triple-Aliante* enmascarado (que aun enreda su *poli-aliánza* baxo otra máscara) lleno de rabia y de horror á tus trágicas *hogueras* no podia sosegar, y concitaba sin cesar á la milicia liberal, que sacando de los enterrados arsenales las mohosas armas de tus perpetuos enemigos, y los de la madre que te parió, te destrozaban continuamente, hasta que un abate ex- y otro anti-fraile, con ciencia mas ilustrada y sólida, con nariz mas fina, mas católica, mas evangélica que la que tuvieron todos los padres del concilio de Trento, que te vieron, no seca, descarnada, esquilada, rodando por el suelo, como estabas en tu última época, sino quando llena de verdor y arrogancia ocupabas el mas alto trono de tu despotismo, sin que les viniese á las mientes torcer siquiera el hocico á tu presencia, descubrieran á todo el mundo tu ignominia, é hicieron ver que fuiste, eres y seras *anti-evangélica*; y así se te dió la terrible y bien merecida final sentencia: *Omnis plantatio, quam non plantavit pater meus eradicabitur.* ¡Bien!!! ¡Bien!!! ¡Brabó!!! ¡Viva la ilustracion teológico-liberal!!! ¡Aprendan los teólogos, papas y concilos de tres siglos, que no fueron capaces de conocer el espíritu del evangelio! ¡O tú ultra celestial y præter-divina deidad, creadora y árbitra dispensadora de la luz *eléctrico-fosfórico liberal*, que tienes asentado tu giro-vago trono allá.... allá... do quiera que sea, dignate mirar con misericordia á estos miserables murciélagos del servilismo, y envia á sus diamantinas services unos destellos de tu *fatuo brillante* fuego, que desconcertando sus enmohedidos goznes, las haga dar mas vueltas que una veleta agitada de vientos variados por instantes. Entónces conocerán el gran mérito, los luminosos prin-

cipios, que en embrión principiaron á adelantarse en la inimitable *Triple-alianza*, que libre ya del terror que le infundió la *negra ave de rapiña*, desenvolverá sus alas, y saldrá triunfante á volar: ni hay que temer de nueva sorpresa, porque hay hermanaco de *cuenta*, que está preparado á *defenderla ante un concilio general*. Por ella quedarán enteramente convencidos de las ventajas que lleva la nueva táctica liberal sobre las *viejas preocupaciones religiosas* para conducir á los soldados con grande serenidad á la batalla y á la victoria.

Sed, pues, dóciles á la luz, y palpareis vuestros errores, rancios servilones. ¿Qué es lo que necesita un soldado para presentarse firme al combate? Deponer el horror natural á la muerte. Para esto juzgais vosotros en vuestro preocupado meollo que no hay medio mas á propósito que presentarse al frente de las filas un capuchnio de sendas barbas flotantes con su crucifijo enarbolado, el qual con voz penetrante les arengue en esta ó semejante manera: Ea, hijos, soldados españoles sois, y cristianos redimidos con la sangre del divino Redentor que os representa esta imágen: á pelear vais por defender su sacrosanta religion, vuestra patria, á vuestro rey, á vuestros padres, hermanos y conciudadanos contra esos infames enemigos, que vienen armados á usurpar, atropellar y ajar unos objetos tan sagrados. No temais morir por una causa tan santa. La muerte solo es temible para el criminal, abandonado á la iniquidad, no para el soldado justo que muere cumpliendo la voluntad de su Dios, que ofrece el sacrificio de su vida en las aras de su religion, de su ley y de su legítimo rey. La muerte no es un caos ó un abismo, que engulle y oscurece para siem-

pre al hombre: es solo un paso de una vida llena de miserias y horrores á otra de indecible felicidad, que jamas se interrumpirá con el dolor: no, no vais á dexar de vivir, sino á tener otro modo de vivir infinitamente mas ventajoso que el que dexais. Os ausentais por poco tiempo de los objetos, que ahora os son amables; pero vais á encontrar una multitud infinita de otros, cuya belleza y cuyo trato inundará vuestra alma de un asombroso deleite que jamas habeis experimentado. Doleos sinceramente de vuestros yerros pasados, fixad vuestra esperanza en el amor del que espiró por vosotros en una cruz, ofrecedle el sacrificio de vuestras vidas, y si él se digna aceptarlo, tened por seguro que aquel que lleve tan dichosa suerte es luego recibido en su amoroso seno, introducido en un paraíso de delicias, y sus sienes serán ceñidas con una brillante corona, que jamas podian arrebatárle ni el tiempo ni la envidia. Así como uno que hubiese nacido y crecido en un profundo subterráneo, de donde nunca hubiese salido, y de repente fuese por medio de una escala extraído y trasladado á la sociedad quedaria transportado de la mas agradable sorpresa á la presencia de la luz de sus semejantes, de los cielos, los árboles, las ciudades, y la infinita multitud de objetos admirables que presentan la naturaleza y el arte, así la muerte al buen soldado católico sirve solamente de feliz escala para salir de una hedionda y peligrosa mazmorra, es decir, esta vida, y entrar en la region de la luz de la verdad, de las eternas y perdurables delicias. ¡Qué impresiones tan dulces, tan agradables y tan permanentes! ¡Qué placer tan inefable ver, tratar cara á cara al hijo de Dios y redentor

del género humano, en aquella misma carne humana de nuestra propia masa, que se dignó tomar para hacerse nuestro hermano! A la prodigiosa muger que tuvo la felicidad de ser su madre, á la mas santanta y mas bella de todas las criaturas: á María la bendita de todas las generaciones (perdon, perdon, hermanos liberales: sé muy bien que no es de vuestro agrado este augusto personage, cuyo nombre cuidais y cuidareis de que jamas se estampe en vuestros escritos por no amancillarlos; pero yo hablo language servil, que en esta parte se me pega sin poderlo remediar) la ternisima protectora de la España! ¡Qué gozo conversar con tantos millones de ángeles, de almas que exercieron distintas profesiones, registrar la inmensa multitud de obras espantosas formadas por la mano omnipotente, y esparcidas por esos espacios dilatados en que se pierde la imaginacion, y últimamente engolfarse en el inmenso piélago de la divinidad donde está la fuente de todos los seres, de la hermosura, del orden, de la belleza, del placer puro inadmisible! Tal es la arena que en el pobre juicio de los rancios convenría para animar á la batalla á un soldado español; pero la yerran miserablemente. No advierten estos ignorantones que este language de la fé y religion servil vale tanto como un cuento de vieja, y si vale decir verdad, estas ideas mas sirven para acobardar que para alentar al soldado; porque si imagina que al lado opuesto de esos bellos paraísos le pone la fé ciertas mazmorras con hogeras, instrumentos horribles, cadenas y verdugos para atormentar eternamente, y su conciencia no está muy segura, cádate que se echa á temblar, y apenas ve un claro, tira el fusil, y sale huyendo de las fi-

persticion cedan al solo ímpetu de vuestra razon y libertad. Vuestra vida será en la memoria, de las beneraciones, que deberán á vuestros esfuerzos haberse podido ser libres de las trabas y collonerías de esa fingida inmortalidad de esa alma, soñada"....

¡Qué tal!....; no serían en un momento aniquilados los enemigos de unos soldados, capaces de percibir las sensaciones de este verdadero sistema de la naturaleza?.. Pues este será muy pronto el modo comun de pesar, si los servilones se quedan con la gana de volver á ver á la *Santa* en su vigor. Y como la *triple alianza* cunda, ya se dexarán de usar, en los exércitos á lo menos, esos abates que aunque sirvan de poco ahora, por su ignorancia y abatimiento y por... pudiera con el tiempo haber un Patriarca servilon como el que nombró Fernando VII, el digno Español Silva hermano del marques de Santa-Cruz, que pusiera ese ramo de fanatismo militar como en tiempo de los moros... ¡Caspita! Entonces sí; que el liberalismo podía llorar á chorro tendido. Pero no sucederá así si este triple Aliate nos vive mucho, y si se pone de acuerdo con el Gallardo bibliotecario, que va á tomar por su cuenta la educacion é instruccion *nacional*; para lo que dió la señal de ataque á los que estorvan sus designios en su memorable *introito*

Pero mientras este venerable trabaja las minas contra toda la frailería y clerigalla, sigamos nosotros la prodigiosa historia de la *Cofradia liberal*, que se ha establecido en Cádiz, y adonde deberán congregarse los venerables hermanos para ilustrar ó extraviar á los Gobiernos y evitar que las Córtes puedan rectificar los deseos de la

385

Nacion , que por una cruda fatalidad están identificados con el fanatismo.

CAPÍTULO, XI Y ÚLTIMO Del Libro 1.

Concluye el cuento y narracion de los esfuerzos de los venerables hermanos para apagar del todo el entuciásmo de los servilones: acaban con la Junta Central: un resto de esta viene á la Isla de Leon y la cerca una division de hermanos: otra se queda en Sevilla desvaratando los planes de aquella Memorable y afortunada pero Bruta y servilona Junta: otra se divide, y en secciones inunda toda la tierra desde Sevilla á la Isla de Leon; y una embaxada entra en Cádiz á los subterráneos bodegas, minas ó catacumbas, de los hermanos.

Distrahida la Junta Central y fuera del punto en que debió afincarse é insistir, se engrió con el gusto de mandar, y se embabucó con las alagüeñas propuestas especiosas de los hermanos, y se le metió en la cabeza á la buena Señora, que aquellos angelitos que la servian y rodeaban eran lo mas escogido y selecto de los literatos Españoles, y creyó que en ellos tenia quanto necesitaba para quedarse perpetuamente gobernando á fuero ó fuerza á guisa de Reyna Madre, excediendo á la mas cuerda de todas quantas ha sufrido España en todos los siglos. En vano la Provincial Junta se insinuaba, y llamaba su soberana atencion á lo mas urgente. En vano las otras Juntas clamaban por lo mismo. En vano los generales le representaban. En vano el magnífico Rey Jorge de Inglaterra le embia á la Señora Junta un Embaxador de los mas dignos sugetos de

aquella Nacion, que no pudiera escogersele mas aventajado, aun quando fuera para tratar con todos los potentados del mundo. Apesar de todo, la Señora seducida se entró en su Cámara de Estado y empezó à dirigir sus palabras á las otras Naciones instándoles á que hicieran lo que ella iba al mismo tiempo dexando de hacer. Los chuscones de los avejorros liberales y los paxaritos de cuenta, para precaverse de lo que pudiera suceder si se llegaba el tiempo de congregarse las Córtes, metieron à la Señora en que no debian ser como hasta allí, ni como las habian tenido sus mayores, sino á la moderna para representar mejor todos los Estados Generales y todas las clases en comun, y para que engañada la Nacion con la instruccion y exhorto acerca de esta materia se persuadiese que iban á hacerse las cosas del modo mas justo y popular, segun que lo exigia la naturaleza del glorioso comun y popular alzamiento y todas las circunstancias. Tambien, á pretexto de ahorrar trabajo á las Córtes decian que era necesario prepararlas los trabajos sobre las diferentes materias, para que viniendo los Diputados, que ellos se conceptuaban serian hombres de los mas buenos y bien quistos de los Pueblos y ciudades, no repararan en nada y echándolo todo á la mejor parte, aprobaran quanto estubiera trabajado. Para estos trabajos se convidaron de afuera algunos buenos hombres, que llegaron á Sevilla creyendo que iban á ser leidas sus cosas como las de Seneca; pero ellos se repartieron en comisiones todas las materias, y aseguraron los puestos y sentaron las bases. Así estaban preparadas las cosas, y con este beleño se ador-

mecio la Católica Magestad de la gran Señora Junta, y mataba moros quien quería lo mismo que franceses; estos oían quanto pasaba por las secretas correspondencias de los liberales hermanos: y se aprovechaban de la fiesta á toda satisfaccion.

Los Servilones y aquellos verdaderos *Brutos* de la Junta de Sevilla, y los espíritus que la vivificaban, viendo que iba la cosa de mal en peor, y que de nada de quanto se le decia á la Señora hacia S. M. caso, hicieron protexta de no matarse por nadie, y como no tenían que hacer mucho, ni cosa en que pensar, los tienta *pateta* en discuir sobre las Cortes, y sueltan la rienda de sus caletres, y se encajan quanto habia en las Bibliotecas inedito y dado á luz acerca de las verdaderas Cortes; é impuestos en lo que era la verdadera representacion Nacional, se burlaron de la faena de los intrigantes liberales, y hecharon sus cuentas y dixeron " estos vichos no son otros que la caterva y orda de los Godoistas infames, que han dexado parte de los hermanucos entregándose con los franceses, en lo que es del Rey Fernando y de los Españoles, se han venido á *desvirtuar* el proyecto bien concebido y mal criado de la Central. Ellos han logrado volver loca ó tonta á esta Junta que era nuestra esperanza, mientras no se pudieran congregiar las Cortes generales, y se ha cargado con el Gobierno Regente, para cuya formacion é instruccion se juntaron estos Pares de junteros de las Provincias. Ya ven el disgusto de estas y sus reclamaciones por esta usurpacion, y ahora quieren llamar y congregiar unas Cortes á su modo, que es el que estos vichos li-

berales le dicen á la Buena pero vana y fantástica Señora (al fin muger y fea) luego quieren presentarles sus tareas y decirle cuánto se ha trabajado en ellas y cuánto han costado de vigiliass y dinero, y por este medio arrancarles el mando en exercicio y disolverlas, quedando así legitimados, lo mismo que mi abuela. Y como para este acto se nos van á escapar á la Isla de Leon nos dexan quando menos lo pensamos abandonados y perdidos y entregados á las fierezas y maquinaciones y venganzas de los franceses y de sus liberales amigos.... ¿Esas tenemos? ea servilones rancios y ataños, vamos afilando las espadas, dixeron los de las Provincias. Estos bribones han logrado hacer chochar á nuestra Madre y Señora la Central, y no podemos consentir que, sin malicia suya, esta Señora nos pierda por la maldad de estos hombres maquiavélicos, que aparentando patriotismo, ciencia y todo lo que se parece á lo bueno por de fuera, nos consumen á todos y nos extinguen hasta la última centella de amor y conocimiento á los verdaderos bienes: ellos nos van á perder; pero no les sale la cuenta, perderán la Señora, y nos darán muchísimos malos ratos; vamos con cuidado, confiando en la Divina Providencia, que nos alzó y casi sacó de la nada, que no dexará triunfar á estos traidores jamas. Vamos con valor. Nuestra Señora la Junta se va á perder por estar amancebada consigo misma y con ellos.... que se pierda y no nos perdamos nosotros.... Sus, afuera encogimientos: pidámosla con reverencia suelte el cetro de Fernando, y que haga solemne entrega de él á ciertos claros varones, cinco en número, y

que junte á Córtes inmediatamente para que estas resuelvan y determinen todo aquello que convenga á la salud de la Patria. El fuego sagrado está ya apagado en la multitud al parecer excitémosle y veremos si se puede enfervorizar otra vez, y á cargo de Dios dexémoslo todo, porque si ellos se entrometieren en las Córtes, Dios tambien sabrá arrojarlos de ellas y purgarlas de todo quanto malo ellos pudieren introducir con sus ardidés, seducciones, intrigas y trastienda.

Quando habian llegado aquí los brutos Junteros de Sevilla, el servilon del Rio Guadalquivir que estaba durmiendo en su cama y con los brazos tendidos y echados un poco fuera, con el ruido de esta conversacion despertó, y levantando la cabeza los miró y dixo ¡Ola! ¿qué falta de prudencia os hace titubear todavia? De la misma manera que vosotros piensa toda la Nacion. Vamos pronto, majaderos, que no sabeis distinguir las cosas blancas de las negras, ¿quereis ver mas clara la nulidad de la Junta Central? ¿quereis que se extinga el fuego que á mis lados se encendió y ardió y lució tanto? No hay mas que la Patria con existencia. Entónces puso las manos en el suelo y se plantó en pie el viejo con mas bravura que el Cid y con mas fiereza que el mismo Bernardo, y haciendo una Cruz sobre la tierra les dixo: poned aquí las manos todos y jurar obediencia solamente al Rey Fernando, y á el que sepa suplir por él dignamente. Y ahora en llegando los embiados de otras Provincias y sus representaciones la Señora seirá de qualquier manera y la seguirán esos nenes. Dejadla ir: no los temais si me jurais no desconfiar en Dios y

manteneros firmes en no ser franceses ni liberales que son los que quieren franquearles á los tales nuestras Provincias dándoselas liberal y traidoramente; á la buelta de quatro ó cinco años á mas tardar, ya ni habrá franceses ni liberales, y volveremos á vernos en estas riberas, ricos, libres y con el botin de todo lo bueno y sábio que liberales y franceses nos habian usurpado y querian hacer pasar por que era suyo.

Despues de Dios y su Santísima Madre esperaréis en las Córtes que al fin se harán legítimamente y sabrán echar á fuera de sus mandatos y establecimientos quanto pueda contribuir á las ideas de ateismo y democracia de los hermanucos. Dixo el viejo Guadalquivir y se volvió á tender, y una creciente lo cubrió, y el uniforme canto de las ranas de los Prados impuso el silencio á todos, y se fueron á acostar.

Los vichos liberales como son tan endiablados sintieron la fiesta y olieron la que se les iba á armar ¿y qué hacen? Van y despiertan á la Señora y le dicen que salga aprisa y al instante por que la van á matar ¡Perros, vosotros solos sois los que la han muerto para el bien de la Nacion que era solamente para lo que tenia vida y fué criada y mantenida.... La pobre Señora salió medio á pie, medio en camisa, atientas pero los liberales ya habian cargado con las talegas del dinero y venian para las costas corriendo como unos galgos.

Ahora es imposible contar con la confusion en que dexaron sumida á Sevilla ni los desórdenes, que los mismos liberales cometieran en aquella servilona Ciudad, á quien odian mortalmente, por que fué

la primera ó la mas afortunada en la empresa del alzamiento comun. Varios de ellos se quedaron disimulados, y valiéndose de la conmocion que la furtiva marcha de los principales miembros de la Junta habia ocasionado, hicieron creer que el Conde del Montijo estaba preso por intrigas de la misma Junta, y se arrojaron á la Inquisicion que era donde estaba arrestado y lo sacaron como en triunfo y lo llevaron á la Junta Provincial. La que sabedora de lo que se queria hacer tumultuariamente despachó á los inquisidores órden con un ayudante para que pusieran en su libertad al conde. Este tenia aun en la Ciudad mucha opinion porque un incógnito que se presentó en las noches del mes de Mayo, promoviendo la Junta, y el alzamiento en la Ciudad, exhortando al conde del Aguila á que el cabildo Secular siguiera el legal y heróico voto del síndico, fué tenido por casi toda las gentes por el conde del Montijo. A lo qual dió motivo el haber sido dicho Caballero el promovedor del bien en otros puntos, y mucho mas en el sacudimiento del mes de Marzo en Aranjuez. (Es de advertir que el dicho incógnito no fué tampoco aquel Tap y Nuñez, que la noche de la Ascension del año ocho y luego por la mañana del siguiente dia capitaneó las gentes de mancomun con Esquivel, y luego juntó las autoridades, las depuso en quanto sostenidas por un Gobierno intruso y las rehabilitó en nombre del Pueblo, cuya voz tomó sin abusar de ella por entónces. Porque el tal incógnito verdadero se sabe quien es y se conoce muy bien).

Y como iba diciendo. Como el conde entre la

multitud era tenido por aquel promotor del bien general de la Ciudad fué sacado de la Inquisicion en solemne procesion en la que iba el mismo estandarte de la Fé, el qual con el mayor respeto fué tremolado y alzado el en balcon de la Ciudad.

Esto irritó tanto á los liberales rezagados que todo lo metieron á ruido y alborotos, y al Paxarraco (que viste y calza *gallardamente*) le pesó tanto haber promovido el triunfo de Montijo que pateaba aquella noche en medio de la plaza de San Francisco viendo el estandarte de la Fé, que usaba el Santo oficio con hachas encendidas y guardia doble, ostentando así Sevilla que si *el mismo dos de Mayo* (1) se levantó é hizo se jurase al Rey D. Fernando VII y lo habia al fin conseguido, ahora desengañada y mas cuerda reconocia que si se le habian de guardar á Fernando sus derechos, y se habia de formar una verdadera Patria habia de ser precisamente por la exáltacion de la Fé.

(1) *El mismo dia dos de Mayo, mientras en Madrid sufrian el martirio y moría heroicamente el Sevillano Daoiz, insistió toda Sevilla tanto por que se jurase á Fernando VII solemnemente, que fué menester para sosegar el pueblo ejecutarlo sin demora de un modo particular, y abrir un asiento ó general alistamiento, no habiendo quedado sin tomar la escarapela viejo mozo, ó niño alguno, exceptos los liberales, que como he dicho eran entonces y son y serán siempre los que con Godoy estaban apandados para el gran Reyno de la Paz y su formacion en la Peninsula ó mas bien allá en las Indias, donde Godoy habia de ser el Padre Real, y la Religion no hacer fuerza á nadie. Como era asistente*

Pues como los poquísimos pero muy malos liberales , que se habian quedado allí se desesperasen al ver tan dominante el fanatismo , y tan arraigado en esta Ciudad, luego que hubieron robado de los almacenes, botas, paños á piezas enteras , y caballos , unos se vinieron acia Cádiz y otros se marcharon á cierta Provincia que es á Extremadura, para que nada quede callado

Orey todas las autoridades todas todas estaban ganadas por él, pudieron lograr ir poco á poco aquietando el alboroto y apagando el fuego patriótico, que á la venida del Correo volvió, á encenderse con la noticia de las muertes de Madrid y á pesar de los esfuerzos liberales de Ore iba cundiendo de modo, que para el dia eterno de S. Fernando, que era el treinta estaba aparejado el Alzamiento mas solemne, que pudiera imaginarse, empezado verdaderamente el dia primero del mes. Pero Tilly por un lado y con ciertas miras ambiciosas, y Tap y Nuñez por otro enfadado de ver como Ore estaba inutilizando todos los esfuerzos populares, precipitaron la cosa, y la ereccion de la Junta Patriótica, que se debia formar segun lo presentado y aplaudido por el Conde del Aguila, no se executó con el arreglo proyectado, y se hizo precipitadamente el dia 27. No por esto culpamos á Tilly ni á Tap y Nuñez; pero si aseguramos, y bastantes testigos hay todavia, que mucho mas legalmente se hubiera executado el proyecto y la voluntad comun y general de todos los sevillanos, no habiéndose acelerado y habiendo aguardado al dia 30. Y ciertamente se habría evitado la muerte del Conde del Aguila, único mal cometido por equivocacion de las gentes, pues los que

En un pueblo que es de los confinantes de esta Provincia de Extremadura, y en el lugar que toca ya á la de Córdoba, que es sino me engaño la Patria que dió á España al liberalísimo Gallardo allí fué donde este fixó su quârtel General, y en donde dirigió á cierto Conde las siguientes palabras: *mientras tengais vos una espada, y yo una imprenta será libre España.* Palabras que pronunció el céleberrimo autor del Diccionario Crítico Burlesco sobre su mismo lugar, montado en su caballo, que le habia regalado el dicho Conde con armas y otras prezeas, cogidas en la célebre salida de Sevilla para retar á todo el campo enemigo. Fué tal el estrago, que hicieron los dos y sus comitivas, que por no asombrar á el Marques de la Romana, y no empezerle sus glorias, se retiraron ocultos y disfrazados á el Peñon de Gibraltar. Y hay autores, que dicen, se conmovieron las dos columnas de Hercules al sentir el enorme peso del Herculeo Extremeño, Desfazedor de la fraileria y enderezador de la clerigalla, de quien predixo el famoso Jorge Pitillas, y en cuya cabeza habló en aquellos célebres versos, que cita el Sr, Bibliotecario de las Córtes en Cádiz D. Bartolomé Gallardo y dicen así:

resistian con mas teson el alzamiento vivieron despues y sirvieron. Así se ve que las pasiones y la ambicion nos privaron de muchos bienes; y debe tenerse por cierto, que si el liberal Tilli hubiera sido, mas moderado y menos ambicioso no hubiera dado lugar á el esfuerzo de Tap y Nuñez y sus compañeros, por no dexar que Tilli realizase sus oscuros proyectos y todo se habria executado á las mil marayvillas.

Guerra declaró á todo monigote,

Y pues, sobran justisimas razones,

Palo habrá de los pies hasta el cogote.

Encogidos pues; aquellos célebres montes con tan enorme carga, creció el mar; y así con poco trabajo recibió el Oceano á este heróe, que entró en Cádiz, y se alojó en la casa de las Cadenas, que vulgarmente se llama el *Café de las Cadenas*, ú la Casa del Sr. D. Quixote de la Mancha, por estar su vida y fechorías pintadas al natural en el Salon principal de este Café

Dexado aquí por ahora nuestro Heróe, desfazedor de lo dicho, volvamos á los que, en venganza de sus resentimientos, robaban y destruían en Sevilla quanto encontraban con su acostumbrada liberalidad, que es una finisima codicia. Estos liberales, mas atrevidos, luego que adularon á la Junta Provincial, tiraron á hacer lo mismo con ella; y al fin consiguieron disolverla, y hacer que cada individuo se metiera en su casa, exceptos algunos pocos que se fueron á Ayamonte.

Otros liberales se encargaron en perseguir por los caminos y puebllos á todos los Centrales, y á todos los sugetos de juicio y de talento, capaces en la Isla y Cádiz de consolidar un buen Gobierno. Así fué, que en S. Lucar buscaban los tales foragidos, á el Servilon Sr. Valiente, sin conocerlo; y por un milagro, que ellos llaman mera casualidad, se escapó de sus manos, y de la multitud, á quien estos pocos engañaban y seducian.

Al cabo los franceses venían poniendo orden detras de ellos. Considerese qual seria el desorden que estos venerables liberales causarían, quando la entrada de los franceses aparecia, á su vis-

ta, y en su comparacion la entrada de la calma despues de una furiosa tempestad.

Este espanto y horror, que venian causando en todos los puntos les producía un doble interes. Porque por una parte hacia menos horrible la presencia de los franceses y menos espantosas las traiciones de los que se declaraban por ellos, y por otra hacian odioso el nombre de patriotas que ellos se apropiaban exclusivamente; todo en perfecto seguimiento del *Gallardo plan* formado en Sevilla por el autor del Triunfo del Conde sobre dicho, Destrucion de la Central, Disolucion de la Junta de Sevilla, y destierro de la servilidad y fanatismo cuya ciudad parecia al Gallardo Extremeño, el asiento de la Ignorancia, de donde se habian levantado aquellas nubes densas, que ocultaron para siempre el resplandor de su *paisano* y la luz de la paz y de su Reynado.

Executado todo tan á la medida de los que aborrecian hasta el nombre de alzamiento contra la tiranía francesa y con mas especialidad contra el Despotismo é *ideas* del Venerable hermano mayor Liberal Godoy, parecia que ya no habia mas que reconcentrarse los Venerables hermanos en las Islas de Leon y Cádiz.

En donde entraron algunos á explorar la tierra para avisar á los congregados en la Isla. Esta comision se encargó, á uno que mas hipócrita que los otros podia muy bien pretextar justos motivos. Este escogió algunos mas ú menos orientados, para las diversas operaciones, que habia que hacer. Quatro fueron los elegidos. Los que luego que hubieron entrado reconocieron la Junta que gobernaba, y al punto se convino, en que

atendido el carácter é ideas de los miembros que la componian era cosa muy fácil promover con éxito, acomodado á sus miras y planes, la discordia entre este Gobierno popular de Cádiz y el Recien Creado en la Isla de Leon en el solemne y público testamento, que la mayoría de la Junta Central hiciera al espirar y antes de disolverse por uno de aquellos esfuerzos, que solo S. M. podia hacer.

De hecho sembraron la discordia, y reconocido el terreno marcharon los quatro electos á fomentarla en la Isla. Por esto aquellas formalidades y correspondencias, que debieron preceder al reconocimiento del Consejo de Regencia fueron ya tenidas con menos buena fé que la debida y con mas acrimonia, que la que se podia esperar. De aquí se siguió que, á pesar del reconocimiento que hizo la Junta de Cádiz al Consejo de Regencia aparecia como cosa de cumplimiento; y como si en la realidad hubiera un Soberano en la Isla y otro en esta Plaza.

¡Que jolgorio para los Venerables! Nosotros solos, decian, nosotros solos tenemos íntima union, porque de verdad tenemos único fin. Nada nos impedirá que elevemos á esta Ciudad á la dignidad de la primera Ciudad de *España Libre*. Sola nuestra voz será escuchada con admiracion. Los junteros son personas conocidas y movibles; así sus personalidades no les dan un superior y comun ascendiente, ni sus servicios podrán ser reputados al talento de este ú aquel. Adulemosles su Gobierno, y digamósles, que es el primer buen pensamiento, y la mejor forma de gobierno, que puede excogitarse; y esto hasta el grado de decirles y ase-

gurarles, que el Pueblo del mundo que quiera ser feliz tendrá que gobernarse como Cádiz.

Sola una cosa hay que nos ha de dar mucho que hacer, y es el Consejo de Regencia. La fortuna nos ha envidiado el Imperio de las luces y la Mapa de España *Libre*, que ibamos á manifestar al Dios del Tridente. Tambien el mismo Neptuno nos ha observado y una venganza atroz ha querido tomar de nuestra dicha. Las Furias, que rodeaban á la Central en el instante de su muerte fueron sin duda las que dictaron á S. M. Central la horrible idea de nombrar aquellas mismas personas, que la Servil *Bruta* Sevilla hizo asignar para Regentes. ¿que no tendremos que trabajar para quitar todos los mas envejecidos habitos y las mas rancias preocupaciones religiosas, si el Obispo de Orense llega á ponerse al frente de la Regencia?... ¿quien podrá triunfar de ese.... de ese Castaños?... ese hombre vividor y capaz de hacer las eternas amistades entre Juno y Venus, y de reconciliar á la nuera mas resuelta con la mas camastrona suegra..... El Obispo al fin tardará, y mientras podremos nosotros prevenir la opinion y quitarle un poco su crédito y ganar terreno y partido. Pero Castaños está en la Isla. Su sagacidad hará ahora ostentacion de toda su extencion; y desplegada en todas sus partes suplirá él mismo hasta por la misma piedad del Obispo. El Fuerte Escaño ¿quien lo doblará?... Lardizabal es astutisimo, sábio y firme, Saavedra junta á su erudicion la amenidad, y tiene á su favor, que siempre hizo mucho bien á todo el que lo fue á buscar.....

Cádiz: Por D. Vicente Lema, año de 1814.